

hacia el clasicismo. Naturalmente que esta teoría ha sido muy combatida, sobre todo porque el libro en que ha sido expuesta de modo magistral es más dogmático, abstracto y polémico que los otros. Pero las ideas esenciales: la oposición de lo lineal a lo pictórico; de la forma abierta a la forma cerrada, como definidoras del barroco, del romanticismo y del clasicismo, se utilizan hoy por casi todos los historiadores de arte. La obra de Wolfflin es un modelo de probidad intelectual y de imparcialidad histórica.

#### EL ANACRONISMO EN LA PINTURA.

A veces se reprocha a los pintores el que incurran en anacronismos. El reproche carece de importancia. Lo fundamental en las artes figurativas reside, no en los factores extrapictóricos, sino en la obra como reunión armónica de unos tonos, de unas masas, de unas líneas.

Si en una composición en la que figuran personajes de la Biblia colocamos un objeto históricamente posterior y vemos que su armonía en el conjunto es admisible, el cuadro, si falso desde el punto de vista histórico, es verdadero plásticamente. Esto es lo que cuenta.

Hay un ejemplo eminente. Veronés en su cuadro gigante *Las bodas de Caná* puso junto a Cristo a un negro. ¿Por qué? Desdeñando el error histórico, el pintor no dudó en colocar junto a una mancha clara una mancha oscura, por convenir así a su idea pictórica.

El Renacimiento abunda en notas anacrónicas. Encontrarlas es tarea fácil. Leonardo viste a la Virgen María con los ornamentos y ropajes de una dama de la corte de Ludovico el Moro. El palacio en donde se desarrollan las escenas bíblicas es un palacio renacentista o, a veces, de estilo gótico.

Los compañeros de Cristo en Perugino son condottieros, no sólo en la actitud, sino en los ropajes. El ambiente que rodea al suave y sencillo nazareno es coetáneo del pintor.

Lo que sucede es que los tiempos bíblicos están pasados y que, también, los días del Renacimiento, como aquellos otros de Judea viven en el recuerdo. Psicológicamente es fácil unirlos y no notar la diferencia. Pero la crítica tiene otras obligaciones. Por ejemplo, la de comprender el desarrollo histórico de las artes figurativas. Si se condena el anacronismo en un pintor contemporáneo, es necesario condenarlo también en Leonardo. Pero hacerlo en un caso y no en el otro es parcialidad pecaminosa. No, en ningún caso el anacronismo en la pintura es defecto de importancia. El pintor ansía llevar a su propia vida la emoción de un instante pasado.

¿Un ángel interpretando música de Bach en un Nacimiento? Sí. Y no nos escandalicemos por ello. ¿Qué mejor homenaje? Lo importante en este caso no es la historia sino el hecho de señalar el entrecruzamiento misterioso de las líneas sutiles de la cultura.

#### DISPARIDAD CRÍTICA.

Cuando se repasa la historia de la crítica se siente un anhelo de humildad y de cautela. ¿Hay hoy alguien que ponga en duda el valor estético de pintores como Degas, Sisley, Renoir, Monet y Cézanne? Más todavía, la gloria de Manet, ¿no está instalada ya junto a los grandes genios del pasado lejano?

Parece que esto es una verdad universalmente aceptada. La primera exposición de los impresionistas—todavía no tenían este nombre tales pintores—fué inaugurada el 15 de abril de 1874 en el taller del fotó-